

mil hombres la pérdida que habia sufrido el cuerpo austriaco del Var.

El general Suchet, separado por tanto tiempo de Massena, le encontró al fin á lo largo de la ribera en las cercanías de Savona. Uniéronse los doce mil franceses que venian del Var con los ocho mil que salian de Génova, formando así un cuerpo de veinte mil hombres, perfectamente situado para caer sobre la retaguardia de Mr. de Melas, pero al desembarcar Massena se habia hecho una herida de bastante gravedad que le impedía montar á caballo; los ocho mil hombres que conducía estaban estenuados de fatiga, y preciso es decirlo, en el corazon de todos los defensores de Génova ardía secreta irritación contra el primer consul, de quien sabian que habia entrado triunfante en Milan mientras el ejército de Liguria se veía reducido á capitular. Massena no quiso que el general Suchet corriese los peligros de bajar á Italia, ignorando los movimientos que iban á hacer mas allá de los Alpes, los dos generales enemigos. Habiendo reunido el baron de Melas á todos sus lugar-tenientes, Haddick, Kaim, Elsnitz y Ott, podía hallarse á la cabeza de formidables fuerzas, arrojarse sobre el general Suchet, y destruirle, antes de que pudiese subir al encuentro del general Bonaparte. Massena permitió á su lugar-teniente Suchet pasar el Apenino, y situarse delante de Acqui, y le mandó que sin moverse de aquella posición, observase é inquietase al ejército austriaco, permaneciendo suspendido sobre su cabeza, como la espada de Damocles. Ya se verá ahora cuantos servicios prestó todavía el ejército de Liguria, solo con

con presentarse en la cumbre del Apenino.

Massena pensaba que terminando aquel valiente ejército con un movimiento amenazador la memorable defensa de Génova, habia hecho demasiado por el triunfo del primer consul; y que no le era posible hacer mas sin cometer una grave imprudencia. Este gran guerrero tenia razón! Entregaba á los austriacos, estenuados y reducidos en mas de un tercio, al general Bonaparte: de los setenta mil hombres que habian pasado el Apenino no volvian mas que cuarenta mil, contando el destacamento llamado á Turin por Mr. de Melas: los cincuenta mil hombres que habian quedado en Lombardia, se hallaban tambien muy reducidos y sobre todo dispersos en su mayor parte: Los generales Haddick y Kaim que guardaban, el uno el valle de Aosta y el otro el de Suza, habian tenido pérdidas considerables: el general Wukassowich, rechazado mas allá del Mincio y separado de su general en jefe por el ejército francés que habia bajado del monte de San Bernardo, estaba paralizado para el resto de la campaña: en fin, un cuerpo de algunos miles de hombres se habia aventurado en Toscana. Reuniendo inmediatamente el baron de Melas los generales Elsnitz y Ott, que venian de las márgenes del Var y de Génova, á los generales Haddick y Kaim, que volvian de los valles de Aosta y Suza, podía formar todavía una masa de cerca de setenta y cinco mil hombres; pero necesitaba dejar guarniciones en las plazas del Piemonte y de la Liguria, tales como Génova, Savona, Gavi, Acqui, Coní, Turin, Alejandría y Tortona, y no debian quedarle mas que unos cin-

cuenta mil soldados que poder presentar en linea en un dia de batalla, aun suponiendo que no sacrificase demasiada gente á la guarnicion de las plazas, y que se verificase sin ningun contratiempo la reunion de sus generales.

Era, pues, muy critica la situacion del generalísimo austriaco, aun despues de la toma de Génova, y lo era no solo bajo el aspecto de la dispersion y disminucion de sus fuerzas, sino tambien bajo el de la marcha que debia seguir para salir del estrecho recinto del Piamonte, donde el general Bonaparte acababa de encerrarle. Necesitaba en efecto volver á pasar el Pó á vista de los franceses y tomar otra vez el camino real del Tirol ó del Frioul, atravesando la Lombardia que tenian aquellos ocupada. Inmensa era la dificultad ante un adversario que tanto sobresalia en la guerra por el arte de los grandes movimientos.

Mr. de Melas continuaba siendo dueño del curso superior del Pó desde su nacimiento hasta Valencia. Podia pasar fácilmente aquel rio por Turin, Chibasso, Casal ó Valencia, segun mas le conviniera; pero pasándolo por cualquiera de estos puntos iba á caer sobre el Tessino, ocupado por el general Bonaparte, y sobre Milan centro de todas las fuerzas francesas. Habia, pues, pocas probabilidades de escaparse por aquel lado. Quedaba el recurso de apoyarse en la derecha y dirigirse hácia el curso interior del Pó, esto es, encaminarse á Plasencia ó Cremona, á fin de ganar la carretera de Mantua. Por tanto Plasencia venia á ser para los dos ejércitos el punto capital que debian ocupar con preferencia. Por lo que hace á Mr. de Melas era casi el único medio de librarse de caer en las

Horcas Caudinas, y para el general Bonaparte era el modo de obtener el premio de su marcha atrevida al través de los Alpes. En efecto, si este último dejaba escapar á los austriacos, aun cuando así libertase al Piamonte, alcanzaba ventajas harto mezquinas en compensacion de los peligros que habia arrostrado, esponiéndose al mismo tiempo á hacer un papel ridiculo á los ojos de toda Europa, atenta á aquella campaña, porque se frustraba su maniobra, cuya intencion era ya de todos conocida. Plasencia, era pues, la llave del Piamonte y tenian necesidad de poseerla, tanto el que aspiraba á salir de aquel recinto, como el que queria encerrar en él á su adversario.

Por estas razones fijó Mr. de Melas dos puntos de concentracion á sus tropas: El de Alejandria, á las que se hallaban en el alto Piamonte; y el de Plasencia, á las que estaban en las cercanias de Génova. Mandó á los generales, Kaim y Haddick marchar desde Turin por Asti sobre Alejandria, y al general Elsnitz, que habia vuelto de las márgenes del Var, dirigirse allí por Ceva y Cherasco. Una vez reunidos estos tres cuerpos debian trasladarse de Alejandria á Plasencia. Recomendó al general Ott que acababa de llegar de Génova que bajase directamente sobre Plasencia por la Bucchetta y Tortona. Un cuerpo de infanteria, desembarazado de cuantos obstáculos dificultan la marcha de un ejército, tuvo orden de encaminarse allí mas directamente por el camino de Bobbio que se estiende á lo largo del valle de la Trebbia. Por último el general O'Reilly, que se hallaba ya en los alrededores de Alejandria con un fuerte destacamento de caballeria, recibió instrucciones

para que sin aguardar la concentracion de las tropas del alto Piamonte, se trasladase á Plasencia con toda la velocidad de sus caballos. El reducido cuerpo aventurado en Toscana recibió tambien orden de dirigirse á aquel punto por el ducado de Parma y el camino de Fiorenzuola. De este modo, mientras la parte principal del ejército austriaco se concentraba sobre Alejandria para marchar desde allí sobre Plasencia; los cuerpos mas próximos á este último punto tenían igualmente orden de dirigirse á él en linea recta y sin pérdida de tiempo.

Pero era dudoso que pudiera anticiparse al general Bonaparte en tan importante objeto, pues habia perdido en Milan cinco ó seis dias en reunir la fuerza que habian venido por el monte de San Gotardo, tiempo precioso, porque en este intervalo habia sucumbido Génova; pero ahora que el general Moncey habia atravesado el San Gotardo con las tropas sacadas de Alemania, no tenia que perder ya ni un minuto. Dueño del camino por donde transitaban los correos dirigidos desde Viena á Turin para Mr. de Melas, y despachados por este desde Turin á Viena, se hallaba á la sazón iniciado en todos los pensamientos del gobierno imperial. Por ejemplo, habia leído los singulares partes en que tranquilizando Mr. de Thugut al general austriaco, le recomendaba que desechara todo recelo, y no desistiese de su propósito dando crédito á la fabula del ejército de reserva, y que se apoderase cuanto antes de Génova y de la linea del Var, á fin de poder formar un destacamento en provecho del ejército del mariscal de Kray acorralado junto á Ulma. Tambien habia

leído los partes de Mr. de Melas, llenos al principio de confianza, y despues de zozobra é inquietud. Aquellos gozos fueron no obstante perturbados el 8 de junio, porque se supo por aquella misma correspondencia que Massena acababa de verse obligado á entregar la plaza de Génova el dia 4. Por lo demás esta noticia no alteraba en nada su plan de campaña, pues habiéndose propuesto caer sobre la retaguardia del enemigo para arrollarle y hacerle rendir las armas, si lo conseguia, quedaban reconquistadas en un solo instante Italia y la ciudad de Génova. El único inconveniente verdaderamente grave que resaltaba de la toma de Génova, consistia en tener encima las tropas disponibles del general Ott; pero el parte interceptado traia en su propio contenido el consuelo de aquel mal, porque en él se decia que el ejército de Massena no era prisionero de guerra. De consiguiente, si por un lado iban á descender del Apenino tropas austriacas mas considerables, por otro lado bajarían tambien de los mismos montes detras de las fuerzas austriacas, tropas francesas con las cuales no se contaba al principio.

Abiertas ya las puertas de Génova, el primer consul no tenia tanta urgencia de encontrarse con Mr. de Melas; pero si la tenia, y muy grande, de ocupar la linea del Pó, desde Pavía hasta Plasencia y Cremona; y para apoderarse de estos puntos importantes, principalmente de Plasencia, daba disposiciones tan activas como las de Mr. de Melas. Mientras se ocupaba en Milan en reunir las tropas llegadas de los diferentes puntos de los Alpes, dirigia sobre el Pó las que habia traído por el monte de San Bernardo. Lannes habia ya to-

madoposion de Pavia con la division de Watrin habiendo este general recibido órdenes de pasar el Pó un poco mas abajo de su confluencia con el Tessino, por Belgiojoso; Murat debia pasarlo por Plasencia con las divisiones de Boudet y Monnier, y Duhesme con la division de Loison, por Cremona.

Habiendo reunido Lannes en Pavia el 6 de junio sobre el Tessino todas las barcas disponibles, las llevó al Pó, y luego que se halló entre Belgiojoso y San Cipriano, dió principio al paso. El general Watrin, que se hallaba bajo sus órdenes, pasó el rio con un destacamento, y apenas se trasladó á la orilla derecha, tuvo que habérselas con las tropas que habian salido de Valencia y de Alejandria en direccion de Plasencia. Corrió el riesgo de ser arrojado al rio; pero el general Watrin se mantuvo firme, dando lugar á que las barcas le trajesen refuerzos, con los cuales logró quedar dueño del terreno. El resto de la division de Watrin conducido por Lannes pasó en seguida el Pó y fué á tomar posicion un poco mas arriba, amenazando la carretera de Alejandria á Plasencia.

Aquel mismo dia llegó Murat á Plasencia, en cuya ciudad existian todas las administraciones austriacas, y algunos centenares de hombres para guardarlas. Al ver el oficial austriaco tan próximo el peligro mandó coronar de cañones la cabeza del puente de Plasencia que caia sobre la orilla izquierda del Pó, y resolvió defenderse allí, hasta la llegada de las tropas que venian en su socorro. La vanguardia de la division Monnier, que creia presentarse delante de una posicion sin defensa,

fué recibida con un fuego horrible de metralla, y no pudo apoderarse de aquella posicion acometiéndola de frente, y tuvo que aplazar para el siguiente dia un ataque en regla. El general O'Reilly, que habia recibido órdenes de Mr. de Melas para correr de Alejandria á Plasencia con su caballeria, llegó á esta ciudad en la mañana del 7 de junio. Aun no habian aparecido los demás cuerpos austriacos, ni el que subia de Parma por Fiorrenzuola, ni el que bajaba con el general Göttesheim por Bobbio, ni el que venia con el general Ott por Tortona. El general O'Reilly solo con sus escuadrones no estaba en disposicion de defender á Plasencia. Algunos centenares de hombres que habian querido hacer resistencia en la cabeza del puente, perdieron la cuarta parte de sus fuerzas. En esta situacion, el comandante austriaco mandó retirar la artilleria, y cortar el puente de Plasencia sostenido sobre barcas, y cuando el general Boudet acudia á reparar el descalabro que habia sufrido la vispera, halló evacuada la cabeza del puente y destruido el mismo puente. Pero quedaban parte de las barcas que habian servido para construirlo; Murat se apoderó de ellas, é hizo que se trasladase á la otra orilla del Po por medio de desembarques sucesivos la brigada de Monnier, cruzándole un poco mas abajo por Noceto. Aquella brigada se arroja sobre Plasencia, y penetró en su recinto despues de un combate muy empeñado. El general O'Reilly se apresuró á retroceder, para hallarse á tiempo de salvar el parque de artilleria, que le enviaban de Alejandria y el cual estaba espuesto á caer en manos de los franceses, si se presentaba delante de Plasencia. Re-

trocedió en efecto con bastante celeridad para impedir que cayera este parque en las manos de Murat ó en las de Lannes. Tuvo que dar mas de una carga de caballería á las tropas avanzadas de Lannes, que habian pasado el Pó por Belgiojoso, pero logró verse desembarazado de aquel peligro y dió contra órden al parque, el cual se encerró en Tortona. Mientras el general Oreilly retrocedía á Alejandría, pasando felizmente por medio de nuestras avanzadas; presentábase delante de Plascencia la vanguardia de la infantería del general Gottesheim, que habia bajado á lo largo del Trebbia por Bobbio. De este modo el regimiento de Klebeck venia á dar sobre toda la division de Boudet y á ser derrotado por ella. Acometido por fuerzas superiores este desgraciado regimiento, perdió multitud de prisioneros, replegándose en desorden hacia el cuerpo principal de Gottesheim que venia detrás, y el cual asustado de tan repentina refriega, volvió á subir con extraordinaria presteza las pendientes del Apenino para dirigirse por las montañas á Tortona y Alejandría, lo cual le puso en la necesidad de andar errante muchos dias consecutivos. Por último el regimiento que venia de Toscana por el camino de Parma y Fiorenzuola, llegó á los arrabales de Plascencia en aquel mismo dia. Esta fué una nueva derrota para aquel cuerpo destacado el cual cayendo de improviso en medio de un ejército enemigo, fué rechazado en desorden sobre el camino de Parma. Resulta, pues, que de cuatro cuerpos que marchaban á Plascencia, tres, si bien los menos importantes, habian sido arrollados, y habian dejado muchos prisioneros. El cuarto cuerpo y el mas

considerable de todos, que era el del general Ott, como habia tenido que dar un largo rodeo, se hallaba todavía á retaguardia, é iba á encontrarse con Lannes delante de Belgiojoso. Desde este momento los franceses eran dueños del Pó y estaban en posesion de los dos principales pasos, el de Belgiojoso, cerca de Pavia y el del mismo Plascencia. No tardaron en ocupar otro, porque el general Duhesme, á la cabeza de la division de Loison, se apoderó al dia siguiente de Cremona, defendida por un destacamento que habia dejado el general Wukassowich, y recogió allí material é hizo dos mil prisioneros.

El general Bonaparte dirigia desde Milan todas estas operaciones. Habia enviado á Berthier á orillas del Pó, y dia por dia, y frecuentemente hora por hora, le prescribia en su continua correspondencia los movimientos que debia ejecutar.

Aunque es cierto que apoderándose del Pó, desde Pavia á Plascencia se hacia dueño de la línea de retirada que sin duda Mr. de Melas intentaba seguir, no se habia sin embargo logrado todo; porque lo que hacia de este camino de Plascencia la verdadera línea de retirada para los austriacos, era la presencia de los franceses á espaldas del Tessino y al rededor de Milan. En efecto, en aquella posicion, cerraban los franceses el paso que hubieran podido abrirse los austriacos atravesando el Pó entre Turin y Valencia; pero si ahora, con el finde salir al encuentro de Mr. de Melas, pasaban los franceses el Pó entre Pavia y Plascencia, y abandonaban á Milan de este modo, debilitando el Tessino, podian inspirar á Mr. de Melas tentacion de pasarlo por Turin, Casal ó Valen-

cia, de atravesar por nuestra retaguardia abandonada y hasta por la misma ciudad de Milan, y de volvernos con corta diferencia el golpe que habia recibido de nosotros al bajar de los Alpes.

Tampoco era imposible que decidiéndose Mr. de Melas al sacrificio de una porcion de sus bagages y artilleria de grueso calibre, que por otra parte podia dejar en las plazas del Piamonte, retrocediese hacia Génova, y subiendo por Tortona y Novi hasta la Bochetta, y descendiendo desde allí al valle del Trebbia, viniera á caer sobre el Pó, mas abajo de Plasencia en las cercanias de Cremona ó de Parma, y lograrse llegar, dando este rodeo á Mantua, y á los estados austriacos. Aquella marcha por entre la Liguria y los estribos del Apenino, la misma que se acababa de prescribir al general Gottesheim, era la menos probable, porque presentaba grandes dificultades, y exigia el sacrificio de parte del material; pero en rigor era posible, y convenia preveerla como todas las demas. A precaverse contra tan diversas vicisitudes dedicó el general Bonaparte todos sus desvelos, y acaso no haya ejemplo en la historia de disposiciones mas hábiles y mas profundamente concebidas que las que imaginó en aquella ocasion decisiva.

Era preciso resolver este triple problema: cerrar con una Larrera de hierro el camino principal que directamente conduce de Alejandria á Plasencia, ocupar, de modo que se pudiese acudir pronto allí en caso necesario, el que por el Pó superior cae sobre el Tessino, y por último hallarse en actitud de bajar á tiempo hácia el Pó inferior, si procurando los austriacos evadirse por la parte

opuesta del Apenino, intentasen pasar el rio mas abajo de Plasencia, junto á Cremona ó Parma. Estudiando incesantemente el general Bonaparte el mapa de Italia, para hallar en él un puesto que llenase estas tres condiciones, hizo una eleccion digna de ser eternamente admirada.

Si se examina la direccion de la cordillera del Apenino, se verá que á consecuencia de la curva que forma para abarcar el golfo de Génova, sube hácia el norte y presenta varios estribos que vienen á estrechar el Pó de muy cerca, desde la posicion de la Stradella hasta las inmediaciones de Plasencia. En toda aquella parte del Piamonte y del ducado de Parma, la falda de los montes se aproximan al rio hasta el punto de no dejar mas que un trecho muy angosto á la carretera de Plasencia. Dificil es desalojar á un ejército situado delante de la Stradella, á la entrada de una especie de desfiladero de muchas leguas de largo, que esté apoyando la izquierda en las alturas, el centro en el camino, y la derecha á lo largo del Pó y de los terrenos pantanosos que le rodean. Conviene añadir que el camino está sembrado de villas y aldeas, cuyas casas están construidas de cal y canto y de consiguiente capaces de resistir á los cañonazos. Prescindiendo de las ventajas naturales que aquella posicion presentaba contra el ejército imperial, el cual contaba con mucha artilleria y caballeria, tenia ademas la propiedad de inutilizar las maniobras de estas dos armas.

Presentaba tambien otras ventajas especiales. Muy cerca de esta posicion es donde vienen á juntarse los afluentes de la otra orilla del Pó,

cuya ocupacion es mas importante, tales como el Tessino y el Adda. El Tessino, pues, se reune al Pó un poco mas abajo de Pavia, y algo mas arriba de Belgiojoso, casi enfrente de la Stradella á dos leguas de distancia á lo sumo. Siguiendo el Adda su curso mas adelante, antes de juntarse con el Pó, viene á desaguar en esterior entre Plasencia y Cremona. Fácilmente se comprende que situado el general Bonaparte en la Stradella y dueño de los puentes de Belgiojoso, Plasencia y Cremona, poseía los puntos mas decisivos, porque cerraba el camino principal, el de Alejandria á Plasencia, y podia al mismo tiempo con una marcha forzada correr sobre el Tessino, ó volver á bajar el Pó hasta Cremona, y volver hácia el Adda que protegía su retaguardia contra las fuerzas de Wukassowich.

El primer consul distribuyó sus fuerzas en aquella especie de red formada por el Apenino, el Pó, el Tessino y el Adda, y resolvió encaminarse desde luego á la Stradella con treinta mil soldados, los mejores de su ejército, esto es, con las divisiones de Watrin y Chambarlhac; las de Gardanne, Boudet y Monnier, se situaron bajo las órdenes de Murat, Victor y Lannes, en la posicion que hemos descrito, apoyando la izquierda en las montañas, el centro en el camino real y la derecha á lo largo del Pó. La division de Charbran que habia bajado por el pequeño San Bernardo, ocupando en seguida á Ivrea, fue trasladada á Verceil con orden de replegarse sobre el Tessino en caso de aproximarse el enemigo. La division de Lapoype, que habia bajado del monte de San Gotardo se situó sobre el Tessino en las

inmediaciones de Pavia. Constaba de nueve á diez mil hombres que debian replegarse unos tras otros á disputar el paso del Tessino á todo trance y dar tiempo al general Bonaparte para que acudiese á su socorro en una jornada. El destacamento del Simplon, á las órdenes del general Bethencourt, guardaba hácia la parte de Arona el camino de San Gotardo, retirada del ejército francés en caso de algun descalabro. La division de Gilly debia guardar á Milan, lo cual hacia necesaria la presencia de una guarnicion austriaca en el castillo de esta ciudad, debiendo por lo tanto destinarse para estos dos objetos, tres ó cuatro mil hombres. Por último la division de Lorges, venida de Alemania, tenia orden de establecerse en Lodi junto al Adda. La division de Loison que formaba parte del ejército de reserva, estaba encargada, bajo las órdenes del general Duhesme, de defender á Plasencia y Cremona, ascendiendo á diez ú once mil hombres la fuerza empleada en estos dos puntos.

Tal era la distribucion de los cincuenta mil soldados de que podia disponer el general Bonaparte en aquel momento: treinta y dos mil se hallaban en el punto central de la Stradella, nueve ó diez mil sobre el Tessino, tres ó cuatro mil en Milan y Arona, y en fin, diez ú once mil junto al curso inferior del Pó y del Adda, colocados todos de manera que pudiesen protegerse reciprocamente con suma prontitud. En efecto, al primer aviso que viniese del Tessino, podia el general Bonaparte acudir en un solo dia al socorro de los diez mil franceses que lo guardaban; y al primero que recibiese del ba-

jo Pó, podía en el mismo espacio de tiempo bajar sobre Plasencia y Cremona, mientras que el general Loison defendiendo el paso del río le daba tiempo para acudir. Unos y otros podían bajar á la Stradella, y reforzar al general Bonaparte en tan corto espacio como este podía emplear en juntarse con ellos.

Parecía que el general Bonaparte abandonaba aquí su principio ordinario de concentrar sus fuerzas en visperas de una gran batalla. Si tal concentración pasa por una obra maestra del arte, cuando se ejecuta oportunamente en el momento de una acción decisiva, y en el caso de que dos adversarios marchan uno contra otro, no sucede lo mismo cuando uno de los dos tiene que huir, y cuando el arte consiste en estrecharle antes de entrar con él en combate. Tal era el caso presente. Necesario era en efecto que el general Bonaparte tendiese una red en torno del ejército austriaco, y que esta red fuese bastante fuerte para sujetarle, porque si no hubiese tenido sobre el Tessino y sobre el Pó inferior, mas que algunas avanzadas útiles á lo sumo para correr un aviso, pero no para cerrar el camino, vendría á frustrarse completamente el objeto. Necesitábanse, pues, en todos los puntos fuerzas capaces de anunciar y detener á un mismo tiempo á los austriacos, conservando en el centro una masa principal, pronta á acudir con fuerza decisiva á cualquiera parte donde fuese necesaria su presencia. Imposible era combiar con arte mas profundo el empleo de sus fuerzas ni modificar con mas habilidad la aplicación de sus propios principios, que lo hizo el general Bonaparte en aquella oca-

sion. En el modo de aplicar á las circunstancias un principio verdadero, pero general; es en lo que mas principalmente se conoce á los hombres de genio y de acción.

Decidido este plan, el general Bonaparte dió las órdenes convenientes para llevarlo á efecto. Lanues con la division de Watrin, se habia trasladado á la Stradella por Pavia y Belgiojoso. Importaba mucho que las divisiones de Chambarlhac, Gardanne, Monnier y Bondet, dirigidas á Plasencia, trajesen en su socorro sus fuerzas antes de que tuviesen tiempo de abrumarle los cuerpos austriacos que rechazados de Plasencia iban á reunirse con el general Ott hácia Tortona. Esto es lo que el general Bonaparte habia previsto con su prodigiosa sagacidad. No pudiendo salir de Milan hasta el dia 8 para trasladarse el 9 á Stradella, envió á Berthier, Lanues y Murat las instrucciones siguientes.—Reconcentraos, les decía en la Stradella. El 8 ó el 9 lo mas tarde, tendreis encima á quince á diez y ocho mil austriacos procedentes de Génova. Salid á su encuentro y derrotadlos. Esos enemigos menos habrá que combatir el dia de la batalla decisiva que nos espera con todo el ejército de Mr. de Melas.—Espedidas estas órdenes partió de Milan el 8 para pasar el Pó en persona y hallarse al siguiente dia en la Stradella.

No era posible adivinar con mas exactitud los movimientos del enemigo. Hemos dicho hace poco que tres destacamentos austriacos se habian presentado inútilmente delante de Plasencia; que el destacamento que habia llegado de Toscana por Fiorenzuola habia sido allí mismo rechazado;



que el del general Gotesheim, el cual habia bajado con la infanteria por el Trebbia, acababa de ser arrollado en este valle; en fin, que el general Oreilly acudiendo desde Alejandria con la caballeria, se habia visto obligado á retroceder hácia Tortona. Pero el general Ott por su parte, marchando con el cuerpo principal por el camino de Génova á Tortona, llegaba á la Stradella en la mañana del 9 de junio, segun habia previsto el general Bonaparte. Llevaba delante á los generales Gotesheim y Oreilly, á quienes habia encontrado de retirada, y queria hacer un esfuerzo vigoroso sobre Plasencia, no imaginando que el ejército francés pudiese estar escalonado casi todo en el desfiladero de la Stradella. Incluso las fuerzas que acababan de incorporársele, tenia á sus órdenes diez y siete ó diez y ocho mil hombres. Lannes no podia reunir en la mañana del 9 mas que siete ú ocho mil; pero gracias á los partes reiterados del general en jefe, iban á agregársele otros cinco ó seis mil en todo aquel dia. El campo de batalla era el que hemos descrito. Presentábase Lannes apoyando su izquierda en las alturas del Apenino, el centro en la calzada hácia el burgo de Casteggio, y la derecha en la llanura del Pó. Habia cometido el yerro de situarse demasiado adelante de la Stradella hácia Casteggio y Montebello, donde el camino cesa de formar un desfiladero por lo estenso del llano. Pero llenos de confianza los franceses, aunque inferiores en número, eran capaces de hacer los mayores esfuerzos de heroismo, especialmente estando á las órdenes de un jefe como Lannes que poseia en el mas

alto grado el arte de captarse sus simpatias, su adhesion, y sus voluntades. Lannes rechazó las avanzadas del Oreilly, dirigiéndose vigorosamente con la division de Watrin sobre Casteggio. Consistia su plan en apoderarse de este burgo, situado delante de él y en medio del camino, ya atacándolo de frente, ya cercándolo por el llano del Pó por una parte, y las asperezas del Apenino por otra. Colocada en el camino la numerosa artilleria de los austriacos, barria el terreno en todas direcciones. Dos batallones del 6.º de ligeros se esforzaron por tomar aquella mortifera artilleria, cercándola por la derecha, mientras el tercer batallon del 6.º regimiento y todo el 40 se esforzaban por ganar los repechos inmediatos situados á la izquierda, y el resto de la division de Watrin marchaba sobre Casteggio, donde se hallaba el centro del enemigo. Trabóse en todas partes un combate encarnizado, y ya estaban los franceses á punto de apoderarse de las posiciones atacadas, cuando el general Gotesheim acudió con su infanteria en apoyo de Oreilly y arrolló á los batallones que habian trepado á las alturas. Lannes, á pesar del horroroso fuego que sufría, sostuvo á sus tropas y logró impedir que cediesen al número: sin embargo iban á sucumbir cuando llegó la division de Chambarlhac, que formaba parte del cuerpo del general Victor. El general Rivaut, á la cabeza del 43, subió de nuevo á las cimas, rehizo los batallones franceses que acababan de ser rechazados, y logró sostenerse allí á costa de esfuerzos inauditos. En el centro, es decir, en el camino real, vino el 96 á auxiliar al general Watrin en su ataque contra

el burgo de Casteggio, y estendiéndose el 24 hácia la derecha por la llanura, intentó dar la vuelta á la izquierda del enemigo, á fin de apagar los fuegos de su artilleria. Mientras se verificaba este esfuerzo combinado sobre las alas, tuvo que sostener el bizarro Watrin una refriega encarnizada en Casteggio, perdiendo y volviendo á ganar este burgo repetidas veces. Lannes, presente en todas partes, dió el impulso decisivo. Con arreglo á sus órdenes, el general Rivaut, dueño por la izquierda de las alturas y habiéndolas atravesado, bajó por detrás de Casteggio, las tropas, dirigidas por la derecha hácia la llanura, lograron pasar al otro lado del burgo tan disputado; unos y otros marcharon sobre Montebello, mientras haciendo el general Watrin su último esfuerzo contra el centro enemigo, lo destrozaba y pasaba al fin mas allá de Casteggio. Viéndose en aquel momento los austriacos rechazados de todas partes, huyeron hácia Montebello, dejando en nuestro poder considerable número de prisioneros.

La accion habia durado desde las once de la mañana hasta las ocho de la noche, los austriacos del bloqueo de Génova, acostumbrados por Masena á los combates mas rudos, eran los que se encontraban en las llanuras del Piamonte, pugnando desesperadamente por abrirse paso. Protegidos por una numerosa artilleria desplegaron una bravura extraordinaria. Llegó el primer consul en el momento mismo en que terminaba esta batalla, que con tanta exactitud habia previsto, marcando hasta el lugar y el dia en que habia de verificarse. Encontró á Lannes cubierto de sangre

pero ébrio de alegría y á las tropas entusiasmadas con su triunfo, pues tenian, como despues él dijo, el convencimiento de lo bien que se habian portado. Los conscriptos se habian mostrado dignos de rivalzar con los veteranos; habiamos hecho cuatro mil prisioneros, y herido ó muerto cerca de tres mil hombres. Dificil nos habia sido alcanzar la victoria, por que doce mil combatientes á lo sumo, habian lidiado contra diez y ocho mil.

Tal fué la batalla de Montebello, que ha dado á Lannes y á su familia el titulo que la distingue entre las familias francesas contemporáneas: título glorioso que deben llevar sus hijos con orgullo.

Escelente preludio era aquel primer encuentro, el cual anunciaba á Mr. de Melas que no se abriria tan fácilmente el camino delante de él. Mermaidas las fuerzas del general Ott en siete mil hombres retiróse consternado á Alejandria, al paso que el entusiasmo del ejército francés subia al mas alto grado de exaltacion que puede imaginarse.

Apresuróse el primer consul á reunir todas sus divisiones, y á ocupar fuertemente el camino de Alejandria á Plasencia, que iba á seguir Mr. de Melas, segun indicaban todas las probabilidades. Habiéndose adelantado Lannes demasiado, retrocedió el primer consul un poco, hasta el mismo punto llamado la Stradella, por que estrechándose mas por aquel sitio el desfiladero, á consecuencia de la inmediacion de las alturas al rio, hace la posicion mas segura.

Se pasaron los dias 10 y 11 de junio en observar los movimientos de los austriacos, en concentrar el ejército, en darle algun descanso despues de sus